



PARTE PRIMERA.

I

RESEÑA HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

CAPÍTULO PRIMERO.

La Fundación de México.

Aztlán y los Aztecas.—Ubicación del primer lugar.—Opiniones.—La peregrinación.—Chicomóstoc.—Ténoch.—Huitzilihuitl.—La fiesta del fuego nuevo.—Los Culhuas y los Aztecas.—Esclavitud y desgracia de éstos.—Sus triunfos sobre los Xochimilcas.—Libertad de los Aztecas.—Ténoch salvador de su tribu.—Fundación de México ó Tenochtitlan.—Leyendas.—Hallazgo del tunal y del águila.—Narración de Tezozómoc.—El Escudo de armas nacionales.—Fecha de la fundación de México.—Opiniones.—Pueblos que habitaban el Valle á la llegada de los Aztecas.—Fecha de su arribo.—Conclusión del capítulo.

DIVAGAN los historiadores de la Conquista cuando pretenden fijar la verdadera situación geográfica de *Aztlán*, de donde hubieron de salir en peregrinación dilatada y laboriosa los *Aztecas* ó *Mexicanos* guiados por su jefe *Mexitli*, á quien sin duda divinizaron en *Huitzilopochtli*, el «colibrí siniestro;» pues mientras Clavigero, Boturini, Betancurt, Veytia y Humboldt, entre otros, opinan por que Aztlán se halló en las fronteras del Anáhuac, entre el Gila y el Colorado; por otra parte, el ilustre Don Fernando Ramírez juzga que se encontraba en nuestro mismo Valle de México, y el docto Orozco y Berra, que en medio del lago de Chapala.

Si aceptamos como más fundada la narración de Clavigero,¹ podríamos seguir las huellas de la peregrinación efectuada por la interesante tribu Azteca, al través de Chihuahua, donde sorprenden aún las ruinas de Casas Grandes; á su paso por Sinaloa, donde se situaron en *Hueicolhuácan* (hoy Culiacan), y donde, también, formaron por vez primera la imagen de su feroz Huitzilopochtli. De Culiacan salieron para el célebre *Chicomóstoc* (las siete cuevas), lugar en el cual se separaron las tribus Xochimilcas, Tlahuicas y Tlaxcaltecas que venían con la Azteca ó Mexicana. Chicomóstoc, según afirma Clavigero, distaba unas veinte millas al Sur de la actual ciudad de Zacatecas. En el Estado de este nombre, aun se señalan las ruinas de la Quemada como monumentos aztecas.

Los peregrinos bajaron más tarde á Ameca y Sayula (en Jalisco) hasta Colima; tocaron Malinalco, y hacia el año 1196 ocuparon la famosa *Tóllan* (Tula)² donde permanecieron cerca de una década, al cabo de la cual peregrinaron hacia Tzompanco;³ y de allí á Tizayocan. Hélos aquí, ya en pleno Valle de México, dirigiendo sus miradas al histórico Tepeyácac, hasta cuya base llegaban las salobres aguas del entonces importante lago de Tetzoco; finalmente, se establecen en Chapultepec y en Acolco, hasta fundar en definitiva el asiento grandioso desde el cual, corriendo los años, habrían de extender el poder de su omnimoda dominación.⁴

1 Clavigero, HISTORIA ANTIGUA Y DE LA CONQUISTA DE MÉXICO, págs. 69 y siguientes del Tomo I. Traducción de Mora.

2 En la acentuación de los nombres mexicanos, me separo de las reglas establecidas por la Academia Española, á fin de darles su verdadera pronunciación: ningún vocablo mexicano es agudo.

3 Para la etimología de los nombres de filiación náhua, véanse especialmente: Peñafiel, LOS NOMBRES GEOGRÁFICOS DE MÉXICO.—Robelo, LOS NOMBRES GEOGRÁFICOS DEL DISTRITO FEDERAL.—LOS NOMBRES GEOGRÁFICOS DEL ESTADO DE MORELOS.

4 Existe en el Museo Nacional de México una tira de 5^m 50 de longitud por 0^m 21 de altura, hecha en papel de maguey (*agave*), que representa la *Peregrinación de los Aztecas*. El Sr. García Cubas la publicó en su *Atlas Geográfico* el año 1858 con la interpretación dada por D. José Fernando Ramírez. Después se ha venido, en di-

Cuando el pueblo nómada llegó á Techcátlan, encargóse del mando el gran sacerdote *Ténoch*. En Chapultepec construyó la tribu una fortaleza que pudiera defenderla de los ataques de los pueblos que la rodeaban, y proclamaron rey á Huitzilíhuítl.

Acostumbraban los Aztecas hacer de tiempo en tiempo una fiesta llamada del fuego nuevo, en la cual eran sacrificados los prisioneros obtenidos en los combates. Salieron, pues, los guerreros á buscar pendencia; empero, poderosos y terribles cargaron sobre ellos los de Azcapotzalco, Culhuácan y Xaltócan, que habitaban asimismo en el Valle; incendian el pequeño santuario de Huitzilopochtli; los derrotan y conducen esclavos, pereciendo en la contienda el infortunado Huitzilíhuítl. Los mexicanos inventaron fábulas para encubrir su afrenta, y desde entonces se sucedieron sus amarguras; y hambrientos y miserables lloraron su desgracia, que habrían virilmente de reparar más tarde.

Cuando los Culhuas fueron atacados por los Xochimilcas, llevaron los primeros al campo de batalla á sus esclavos los Aztecas, para que éstos combatieran por la defensa de sus señores; y pelearon los Mexicanos con tanto denuedo, que temerosos los Culhuas, dieron libertad á los cautivos. Ténoch, cual nuevo Moisés, conduce libre á su pueblo, el cual, al cabo de los años se sitúa en medio del lago de Tetzoco, en una isleta que le recordaba su Aztlan. Dióse á aquella isla el nombre de MEXI ó MÉXICO, del apellido del dios MEXITLI, el mismo Huitzilopochtli,¹ labrando desde entonces los cimientos de la futura Capital, á la que también se le bautizó con el nom-

versas obras históricas, publicando dicha tira y estudiando de nueva cuenta. Este precioso documento abraza un período de 188 años, indicándose en él desde la salida de la tribu Azteca de Aztlan, hasta su llegada á México. Además del histórico, la tira presenta un interés geográfico notable. Muy interesantes son también los códices llamados AUBIN y de BERLIN.

1 Véase en Rémi-Simeon, en su gran DICTIONNAIRE DE LA LANGUE NÁHUATL, el vocablo MEXITLI.

bre de TENOCHTÍTLAN, por el jefe de la tribu, cuyo escudo de armas consistía en un tunal (*nochtli*) colocado sobre una piedra (*tetl*), rematado por una águila, como signo de grandeza.

Sin embargo, otros cronistas refieren que algunos personajes se dirigieron á explorar la repetida isla, en cuyo lugar debería fundarse la Ciudad, por disposición de la deidad tutelar que guiaba á los Aztecas, y que entonces pudieron contemplar un *tenochtli* encima del que se hallaba un águila, sitio que les sirvió para decidirse á fijar en él su residencia. Torquemada en su *Monarquía Indiana*, al hablar del hallazgo del tunal, dice que el agua que lo rodeaba «era muy verde y tan viva su fineza, que parecían sus visos muy finas esmeraldas.» Algunos historiadores agregan que los Aztecas vieron una singular fuente maravillosa á la cual daban sombra frondosos sauces; el dios les ordenó que ese lugar lo escogieran por mansión: allí también se les presentó á su vista el célebre nopal y el águila cuyas garras sujetaban un hermoso pájaro.¹ En el jeroglífico del P. Durán² aparece devorando una culebra. Acerca de este punto, dice Tezozómoc: «. . . vinieron huyendo (los Aztecas) desbaratados de los naturales indios de Culhacan (Culhuacan) su vecino, que es ahora á dos leguas de la Ciudad de México; persuadidos del Demonio Huitzilopochtli, llegaron á la dicha Ciudad que es ahora México Tenuchtítlan, porque el día que llegaron á esta Laguna Mexicana, en medio de ella estaba, y tenía un sitio de tierra, y en él una peña, y encima della un gran Tunal, y en la hora que llegaron con sus balsas de caña, hallaron en el sitio la piedra y el Tunal, y al pie de él un hormiguero, y estaba encima del Tunal una águila comiendo y despedazando una culebra, y así tomaron el apellido, Armas y Divisa, el Tunal y Águila que es Tenuchca ó Tenuchtítlan, que hoy se nombra así; y al tiempo que llegaron

1 Véase Chavero, MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS, tomo I.

2 HISTORIA DE LAS INDIAS DE NUEVA ESPAÑA.

á esta Ciudad, habían andado y caminado muchas tierras, montes, lagunas y ríos.»¹

Tales leyendas, singularmente la última, han venido á servir para formar el sencillo blasón de nuestra Patria.

La fecha precisa de la fundación de la Ciudad de México es difícil fijarla con exactitud: Clavigero admite el año 1325 de nuestra era;² Humboldt³ ratifica la misma cifra, y otro tanto hace el Sr. Roa Bárcena en su apreciable *Compendio de Historia de México*, agregando que, á la sazón reinaba en la comarca el soberano chichimeca Quinántzin. El P. Durán acusa el año 1318; siendo más explícito el Sr. Orozco y Berra, el cual asienta que México se fundó en 18 de Julio de 1327.⁴

Al llegar los Aztecas al Valle de México, no lo encontraron desierto, según se desprende de lo anteriormente apuntado. Pueblos considerables habíanse extendido por diversas regiones del país; así los Chichimecas, á quienes hasta se les ha considerado trogloditas, se asentaron al pie de las laderas del Popocatepetl, en Amaquemecan (Ameca-Ameca); los Culhuas y los Xochimilcas, en el lago dulce; los Tecpanecas, en el lago salado; etc.

Clavigero⁵ calcula de la siguiente manera la época ó fecha en que cada pueblo que se expresa tocó el Valle de México:

Los Toltecas ⁶	llegaron el año	648	de Jesucristo.
„ Chichimecas	„ „	1178	„ „
„ primeros Nahuas.	„ „	1187	„ „
„ Acólhuas	„	á fines del siglo XII.	
„ Mexicanos.	„	Tollan	en 1106 de Jesucristo.
„ „	„	Tzompanco	„ 1216 „ „
„ „	„	Chapultepec	„ 1245 „ „
„ Otomíes	„	al Valle	„ 1420 „ „

1 Hernando Alvarado Tezozómoc, CRÓNICA MEXICANA, escrita hacia el año 1598, pág. 224. La edición anotada por D. Manuel Orozco y Berra, va precedida del CÓDICE RAMÍREZ.

2 Obra citada.

3 VUES DES CORDILLÈRES, págs. 57 y sigs., tomo I.

4 LA CIUDAD DE MÉXICO; en el *Diccionario de Historia y Geografía*.

5 HISTORIA ANTIGUA DE MÉXICO, Disertación segunda, 153. Trad. de Mora.

6 Autores modernos indican la idea de que no hubo pueblo alguno que llevara la especial filiación de *tolteca*; pues esta palabra significa más bien *artífice*.

Los Mexicanos dominaron después á todos estos pueblos, y el centro de su poder fué la altiva Tenochtitlan, la México imperial, primero raquítica y pequeña, más tarde poderosa y grande. «En poco más de tres centurias y á fuerza de conquistas—dice un escritor¹—habían logrado las tribus errantes y miserables de los Aztecas, venidas del Septentrión, hacerse por su vigor y energía dueños de la Mesa Central; y heredando la cultura de los toltecas, substituyeron con soberbios palacios sus miserables chozas, y aprovechando los trabajos de otras tribus que les precedieron, llenáronse de opulencia los que antes no habían tenido donde reclinar la cabeza.»

CAPÍTULO SEGUNDO.

La Ciudad Azteca.

Tlatelolcas y Tenochcas.—El plano del Sr. Orozco.—Los cuatro grandes *calpulli* ó cuarteles.—Los canales.—Las calles.—Las casas.—El gran Templo Mayor de México.—Los *teocallis*.—Los palacios de Motecuhzoma.—Las casas de las Aves y de las Fieras.—El *tianquixtli* de Tlatelolco.—El agua potable; el acueducto de Chapultepec.—Grandeza de México.—Los reyes y emperadores.—La inundación en tiempo del primer Motecuhzoma.—El dique.—El hambre de 1451.—Motecuhzoma Xocotzin.—Los españoles á las puertas de Anáhuac.

Al fundarse México, rencillas que nunca faltan entre los pueblos, dividieron en dos grandes fracciones, perfectamente definidas, la familia Azteca, las cuales respectivamente tomaron los nombres de *Tlatelolca* y de *Tenochca*: la primera pobló la región septentrional de la Ciudad, y la segunda el resto.

Entre los planos que existen de la Ciudad Azteca, formados teniendo como base las narraciones de los escritores de la Conquista y las tradiciones jeroglíficas, contaremos en primer término el del Sr. Orozco y Berra, en el cual plano se

¹ Rivera Cambas en el *Prólogo* de sus GOBERNANTES DE MÉXICO.

representa la Ciudad asentada sobre una isla, dividida por dos calzadas principales perpendiculares una á la otra, pero que en realidad son cuatro las calzadas: la primera es la de Iztapalapan, al Sur, y su prolongación al Norte forma la del Tepeyácac; la tercera, al Poniente, es la de Tlacopan (Tacuba) que, prolongada hacia el Oriente, forma la cuarta calzada. De esta suerte, el territorio de la Ciudad quedó dividido por las calzadas, á manera de ejes, en cuatro cuadrantes ó cuarteles mayores, denominados *calpulli*; los que á su vez contenían otros cuarteles menores. Al *calpulli* del N.O. se le llamó de *Cuepopan*; al del N.E., de *Atzacualco*; al del S.E., de *Zoquipan*, y al del S.O., de *Moyotla*;¹ más tarde substituyeron sus nombres los cuatro grandes *calpulli*, por los españoles de *Santa María la Redonda*, el primero; de *San Sebastián*, el segundo; de *San Pablo*, el tercero, y de *San Juan* el último, nombres con los cuales, hasta la fecha son conocidos cuatro populosos barrios de la Ciudad.

En medio de la isla, y en el punto de intersección de las calzadas, se levantaba el famoso *teocalli*² ó templo mayor; en su costado oriental, el palacio de Motecuhzoma, la casa de las Aves y el palacio de Axayácatl. Al Poniente del templo, el palacio de Motecuhzoma el Viejo (Ilhuicamina) y al Sur, formando plaza, el Tlilancalqui.

Numerosos canales atravesaban la Ciudad, siendo los principales: el de Tlatelolco al N.; ocho de Norte á Sur y Oriente á Poniente, dividiendo en fracciones los *calpulli*; uno que corría por las actuales calles de Santa Isabel y San Juan de Letrán hasta San Juan de la Penitencia; otro por el Puente de la Leña, que aun subsiste y desaparecerá pronto; otro por las calles de San Pedro y San Pablo y Puente del Cuervo; el canal del centro

¹ El Sr. Orozco da la interpretación de cada uno de estos nombres, en su ENSAYO DE DESCIFRACIÓN JEROGLÍFICA del CÓDICE MENDOCINO, publicado en los *Anales del Museo Nacional de México*, tomo II, pág. 205.

² *Teocalli* significa *casa de dios*: los españoles llamaron á estos templos *cúes*.